

וַאֲתַחֲנֶנּוּ

Va'etjanán

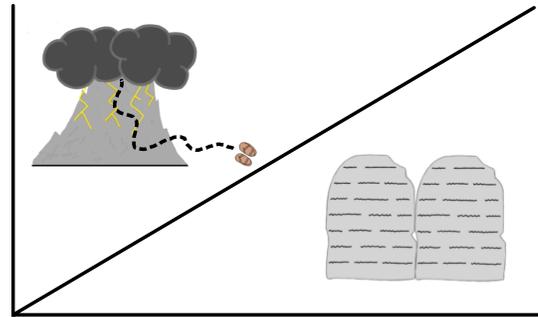
“Y Suplique”

“Y oré a Jehová en aquel tiempo, diciendo: Señor Jehová, tú has comenzado a mostrar a tu siervo tu grandeza, y tu mano poderosa; porque ¿qué dios hay en el cielo ni en la tierra que haga obras y proezas como las tuyas? Pase yo, te ruego, y vea aquella tierra buena que está más allá del Jordán, aquel buen monte, y el Libano.

Deuteronomio 3:23-25

En la parashá de esta semana, Moshe (Moisés) habló a la siguiente generación de los hijos de Israel mientras acampaban en el valle frente a Bet Peor. Les explicó que, aunque le había rogado al SEÑOR que le permitiera cruzar el río Jordán para ver la Tierra Prometida, Dios no se lo permitió. “Pero Jehová se había enojado contra mí a causa de vosotros, por lo cual no me escuchó; y me dijo Jehová: Basta, no me hables más de este asunto. Sube a la cumbre del Pisga y alza tus ojos al oeste, y al norte, y al sur, y al este, y mira con tus propios ojos; porque no pasarás el Jordán. Y manda a Josué, y ánimalo, y fortalécelo; porque él ha de pasar delante de este pueblo, y él les hará heredar la tierra que verás.” (Deuteronomio 3:26-28).

Moisés también explicó al pueblo que el Señor estaba enojado con él por su causa y juró que no entraría en la buena tierra que ÉL SEÑOR Dios les daba como herencia. Declaró que moriría en la tierra al este del río Jordán, donde estaban acampados, pero que entrarían y poseerían la Tierra Prometida. (Deuteronomio 4:21-22).



Primero Orar

Dios Padre,

Te alabamos porque tu Palabra permanece para siempre. El cielo y la tierra pasarán, pero tu Palabra permanecerá. Tú eres el Creador y Sustentador de la Vida. Tu voluntad es perfecta y tu gran amor por nosotros nunca fallará. Perdonas los pecados de tu pueblo elegido tal como lo prometiste. Cumplirás todo lo que has ordenado a través de ellos según tu perfecta voluntad.

Te damos gracias por el gran amor redentor que ofreces al mundo entero. Enseñanos a adorarte, en espíritu y en verdad, conforme a tu Palabra.

En el nombre de Yeshúa oramos. Amén.

Despues Leer

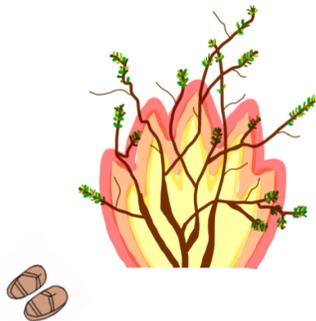
Deuteronomio 3:23-7:11

Moshe tenía razón al afirmar que no podía entrar en la tierra por "su causa". Si sus padres no se hubieran rebelado contra Dios en Cades Barnea, aproximadamente treinta y nueve años antes, Moshe sin duda habría guiado al pueblo a la tierra como Dios le había ordenado. Si los hijos de Israel no hubieran cometido este gran pecado contra Dios, Moshe no habría tenido la oportunidad de pecar golpeando la roca dos veces en lugar de hablarle. Esto nos enseña que el pecado del pueblo redimido afecta al liderazgo que Dios ha establecido.

Dios disciplinó a Moshé porque no lo honró ante todo el pueblo, y Moshé respondió adecuadamente a la disciplina divina. Quizás esta disciplina divina lo preparó para una tarea mayor en el futuro, al final de los tiempos.

En Apocalipsis 11:6 aprendemos sobre los dos testigos que profetizarán antes de la segunda venida del Mesías a la tierra. Estos dos testigos tendrán el poder de cerrar el cielo para que no llueva sobre la tierra. Tendrán el poder de convertir las aguas en sangre y de azotar la tierra con toda clase de plagas cuantas veces deseen. Es muy posible que esta profecía se refiera a una obra aún mayor que Dios pretende realizar a través de Elías y Moisés antes del regreso del Mesías para establecer su Reino en la tierra.

Moisés continuó obedeciendo a Dios después de su pecado de desobediencia, y reunió a la siguiente generación en el valle para reconfirmar el pacto de Dios con ellos. Continuó enseñándoles a obedecer todos los mandamientos, estatutos y juicios que Dios le había revelado en el monte Sinaí.



Dios le habló por primera vez a Moisés en el Monte Sinaí desde una zarza que ardía pero no se consumía. Le dijo que guiaría a los hijos de Israel fuera de Egipto y de regreso a ese mismo monte para adorarlo. ¡Eso fue exactamente lo que sucedió! Apenas cincuenta días después del éxodo de Egipto, Moisés reunió a todo el pueblo al pie del Monte Sinaí. Desde allí, el monte ardía y brillaba en la oscuridad mientras un rayo caía del cielo y la tierra temblaba. Dios habló al pueblo, y todos escucharon las palabras de los Diez Mandamientos de Dios. Escucharon todas las palabras que necesitaban saber para adorar a Dios en espíritu y en verdad.

La generación que presenció estos eventos, al entrar en un pacto con Dios, había muerto en el desierto debido a su falta de fe en Él. Por lo tanto, fue necesario que Moisés repasara todos los mandamientos de Dios con la siguiente generación antes de que cruzaran el río Jordán para tomar posesión de la Tierra Prometida.

Moisés se esforzó por inculcar en la siguiente generación la importancia de temer a Dios. Temer a Dios significa convertirlo en la máxima prioridad en la vida, guardando sus mandamientos en el corazón y viviendo según ellos. Moisés les advirtió que fueran cuidadosos al seguir todos los mandamientos de Dios. Enfatizó que es muy importante que enseñen a sus hijos a temer a Dios y obedecer sus mandamientos para tener una vida abundante y prolongada en la buena tierra que Dios les estaba dando para poseer.

“For you are a holy people to the LORD your God; the LORD your God has chosen you to be a people for Himself, a special treasure above all the peoples on the face of the earth.” Deuteronomy 7:6

Moisés informó al pueblo que Dios expulsaría a siete naciones de la tierra ante ellos. Estas naciones eran más poderosas y grandes que los israelitas, pero Dios le dio a su pueblo la victoria sobre ellas. Debían destruir por completo a estas naciones malvadas como instrumento de juicio divino sobre ellas. Dios les ordenó no hacer ningún pacto con estas

naciones ni mostrarles misericordia. Finalmente, Moisés explicó a la siguiente generación que el Señor no los había apartado por su amor por ser numerosos, sino para cumplir el juramento que les había hecho a sus padres Abraham, Isaac y Jacob. Por esta razón, Dios los había elegido como un tesoro especial sobre todos los pueblos de la tierra. Por esta razón, Dios cumplirá su voluntad a través de la nación de Israel.

~ Pasaje de enfoque de las Escrituras ~

Deuteronomio 5:1-33

¿Sabías que Dios le dio a Moisés 613 mandamientos, estatutos y juicios para enseñar a los hijos de Israel? Todas estas instrucciones están representadas en los Diez Mandamientos que el pueblo oyó a Dios hablar en el Monte Sinaí y que Dios escribió en las dos tablas de piedra.

En Deuteronomio 5:1-5, Moisés llamó a la siguiente generación de israelitas y les ordenó escuchar los mandamientos, estatutos y juicios que Dios había dado previamente a la congregación de Israel casi cuarenta años antes. Moisés explicó que el SEÑOR Dios había hecho un pacto con todos los presentes en el monte Sinaí que habían escuchado las palabras de su voz. Dios no hizo este pacto con sus antepasados Abraham, Isaac y Jacob, sino con ellos. En el momento del pacto, el pueblo había tenido miedo y se había mantenido a distancia del monte que ardía en fuego. A petición de ellos, Moisés se había interpuesto entre el SEÑOR Dios y el pueblo para declararles la Palabra del SEÑOR.

Moisés repitió las palabras que Dios le había hablado cara a cara en el Monte Sinaí desde en medio del fuego. Dios le dio a Moisés los Diez Mandamientos para su pueblo del pacto y para todos aquellos que se unirían a él para adorarlo. El regalo de los Diez Mandamientos en el Monte Sinaí fue una demostración del gran amor de Dios por su pueblo después de redimirlo de la esclavitud y la muerte en Egipto. Moisés ordenó a la siguiente generación que escuchara y aprendiera estos mandamientos, estatutos y juicios de Dios, para que pudieran obedecerlos cuidadosamente. La obediencia a la Palabra de Dios es una forma de adorarlo.



En Deuteronomio 5:6-7, Moisés enseñó a la siguiente generación el primer y más grande mandamiento de todos. Este mandamiento enseña que el Redentor que sacó a los hijos de Israel de la tierra de Egipto y de la esclavitud es El Dios SEÑOR. El SEÑOR es el único Dios, y el pueblo redimido jamás debe anteponer a ningún dios falso.

En Deuteronomio 5:8-10, Moisés enseñó al pueblo el mandamiento de Dios de no hacer imágenes de Él. El pueblo había visto la montaña en llamas y había sentido temblar la tierra. Habían oído todas las Palabras (es decir, los Diez Mandamientos) que Dios les había hablado, pero no habían visto Su imagen. Nada en el cielo arriba, ni en la tierra abajo, ni en el agua debajo de la tierra, debe usarse jamás para retratar la imagen de Dios. Todas estas cosas fueron creadas por Dios y nunca deben usarse para representarlo. Los Hijos redimidos de Dios nunca deben inclinarse para adorar o servir a nada que haya sido tallado o creado. Dios es un Dios celoso, y castigará este pecado contra Él hasta la tercera y cuarta generación de aquellos que elijan demostrar odio hacia Él de esta manera. Sin embargo, mostrará misericordia a miles que demuestren su amor por Él al obedecer este mandamiento de adorarlo apropiadamente.



En Deuteronomio 5:11, Dios ordenó que los hijos redimidos de Dios nunca tomaran su nombre en vano. El nombre de Dios es santo y nunca debe usarse con descuido ni irrespeto. El Señor considerará culpable de este pecado contra Él a cualquiera que use su nombre para beneficio personal o sin respeto.

En Deuteronomio 5:12-15 Dios ordenó que Su pueblo debía descansar el día de reposo, que es el séptimo día de la semana. Cuando Dios terminó de crear todo lo que existe, creó un día adicional, el séptimo día. En este séptimo y último día que Dios creó, descansó de toda Su obra. Asimismo, ordenó que no se hiciera ningún trabajo en este día. Él ha dado seis días a la semana para que se haga todo el trabajo, pero el séptimo día lo apartó como día de descanso. Este día de descanso es para todos los que han sido redimidos por Dios con Su mano poderosa y Su brazo extendido. También incluye al hijo, la hija, el siervo, la sierva, el buey, el burro, el ganado e incluso al extraño que se encuentra dentro de la propiedad que pertenece a los redimidos.

En Deuteronomio 5:16, Dios mandó a su pueblo honrar a su padre y a su madre. Los hijos no existirían sin sus padres. Esto fue un designio divino desde el principio. Cuando los hijos honran a sus padres, honran la voluntad de Dios. Dios prometió dar larga vida a los hijos que honran a sus padres. También prometió que les iría bien en la Tierra Prometida.

Estos primeros cinco mandamientos de Dios nos enseñan lo que debemos hacer para demostrar que amamos al Señor nuestro Dios con todo nuestro corazón, alma y fuerzas. Dado que estos son los requisitos de Dios para adorarlo, la adoración que se ofrece de cualquier otra manera no es aceptada por Él.

En Deuteronomio 5:17, Dios ordenó a su pueblo no asesinar. Asesinato es cuando una persona planea ilegalmente matar a otra con antelación y luego la mata.

En Deuteronomio 5:18, Dios ordenó a su pueblo no cometer adulterio. Las personas casadas solo deben tener relaciones íntimas entre sí. Cuando una persona casada tiene una relación íntima con alguien con quien no está casada, se llama adulterio.

En Deuteronomio 5:19, Dios ordenó a su pueblo que nunca robara nada. Robar es tomar algo que no te pertenece sin pagar por ello.

En Deuteronomio 5:20, Dios ordenó a su pueblo no dar falso testimonio unos contra otros. Dar falso testimonio significa mentir sobre alguien, chismear o decir cosas negativas sobre alguien.

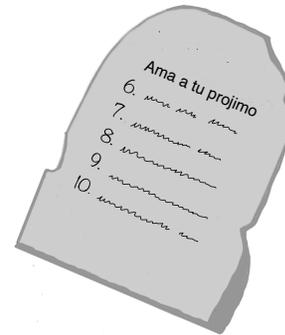
En Deuteronomio 5:21, Dios ordenó a su pueblo no codiciar nada ajeno. Codiciar significa desear lo que otro tiene y tú no tienes. Dios ordenó no codiciar el cónyuge, la casa, el campo, el siervo, la sierva, el buey, el burro ni nada ajeno. Dios exige que seamos agradecidos y estemos contentos con lo que nos ha dado.

Estos últimos cinco mandamientos que Dios dio al pueblo enseñaron sus requisitos para la interacción con los demás. Dios ordenó que debemos tratar a los demás de una manera que demuestre nuestro amor por ellos tanto como por nosotros mismos.

En Deuteronomio 5:22-30, Moisés recordó a la siguiente generación que Dios dio estos mandamientos en el Monte Sinaí, cuando habló desde la montaña en medio del fuego, la nube y la densa oscuridad. Dios habló en voz alta, y todos los presentes oyeron sus palabras, y no añadió nada más. Dios escribió las Palabras de los Diez Mandamientos en dos tablas de piedra y se las dio a Moisés. Cuando el pueblo escuchó la voz del Señor Dios pronunciando estas Palabras, tuvieron una oportunidad única de conocer la verdad y poder adorar a Dios sin la presencia del pecado. Sin embargo, el pueblo tenía mucho miedo porque sabían cuán pecadores habían sido. Después de presenciar la gloria y la grandeza de Dios y de que se les permitiera vivir, sabían que morirían si Dios continuaba hablándoles en su estado pecaminoso. Le pidieron a Moisés que se acercara y escuchara todo lo que el Señor Dios quería decirles. Le pidieron que escuchara más a fondo los estatutos y juicios de Dios y les dijera lo que Dios quería que supieran y cómo quería que vivieran.

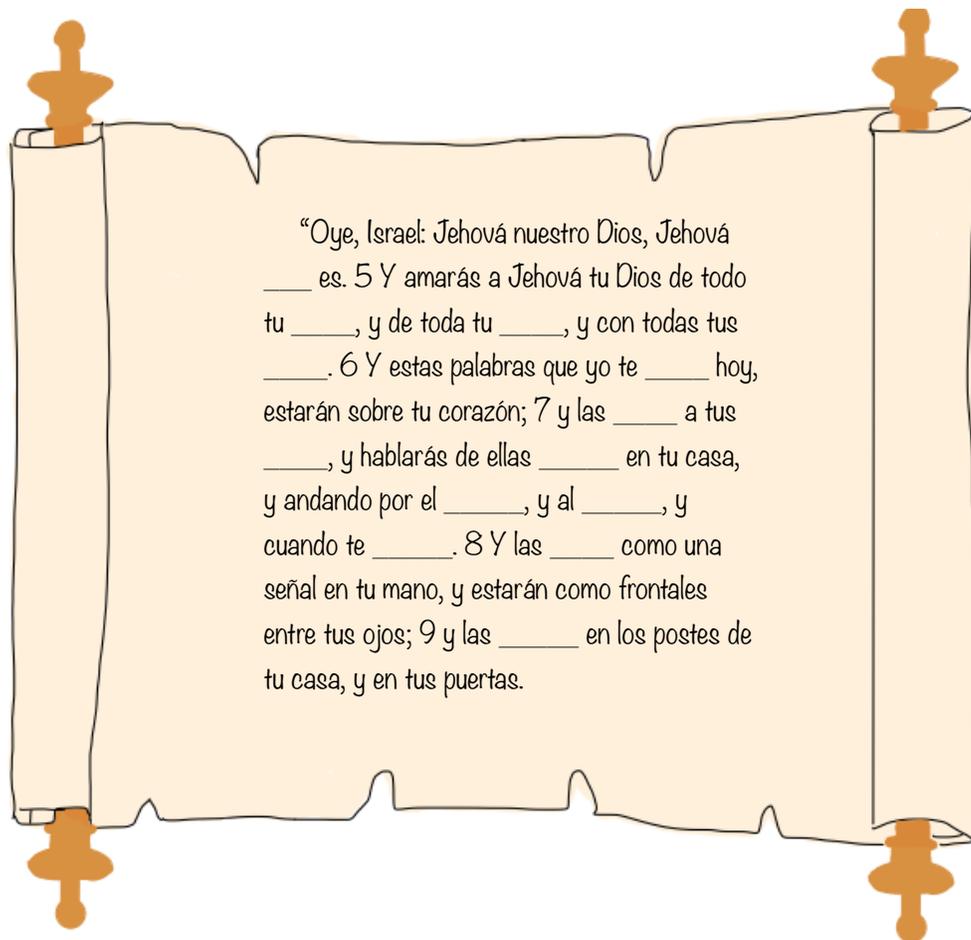
"Y tú quédate aquí conmigo, y te diré todos los mandamientos y estatutos y decretos que les enseñarás, a fin de que los pongan ahora por obra en la tierra que yo les doy por posesión."
Deuteronomio 5:31

El Señor Dios escuchó las palabras del pueblo y le dijo a Moisés que tenían razón en lo que habían dicho y pedido. El Señor expresó su deseo de que su pueblo tuviera un corazón que le temiera y lo considerara la máxima prioridad en sus vidas. Solo entonces obedecerían todos sus mandamientos y serían bendecidos por Él junto con sus hijos para siempre.



~ Shemá Yisra'el ~

Instrucciones: Lea Deuteronomio 6:4-9 y complete los espacios en blanco.



Haftará

Isaías 40:1-26



En la Haftará de esta semana, Isaías, profeta de Dios, acababa de hablar con el rey Ezequías de Judá, informándole de la futura destrucción del Reino del Sur de Israel a manos de los babilonios. Ezequías había sido un rey bueno y justo que esperaba con ansias la venida del reinado del Mesías de Israel como Rey del mundo. Había estado enfermo recientemente y humildemente oró a Dios para que lo salvara de la muerte y pudiera seguir alabándolo y honrándolo. Dios escuchó su petición y respondió extendiéndole la vida quince años más. El número quince está relacionado con el Nombre de Dios. Ezequías recibió una oportunidad única para terminar con fuerza, usando esta expresión del amor de Dios como testimonio a otros sobre el poder, el consuelo y la gracia de Dios.

La noticia de la recuperación de Ezequías llegó hasta la tierra extranjera de Babilonia. El rey de Babilonia envió un grupo de mensajeros con regalos para visitar a Ezequías y averiguar el origen de su recuperación. Ezequías disfrutó de esta atención y se dejó llevar por el orgullo. En lugar de ser un testigo fiel de Dios, dándole toda la gloria, demostró su riqueza y poder mostrándoles todas las riquezas de Israel y todo lo que había en su casa. No honró a Dios ante sus ojos, tal como lo hizo Moisés al desobedecer a Dios golpeando la roca dos veces en el desierto.

Dios envió al profeta Isaías al rey Ezequías para informarle de su juicio por recibir esta exaltación él mismo en lugar de dársela a Dios. Isaías le dijo que vendrían días en el futuro cercano cuando todo en la casa de Ezequías, junto con todo lo que sus padres habían acumulado, sería llevado a Babilonia. Los hijos de Ezequías se convertirían en adoradores de ídolos en Babilonia. A diferencia de Moisés, Ezequías no respondió apropiadamente con humildad y arrepentimiento. Su respuesta fue de orgullo y demostró que estaba más preocupado por sí mismo que por la voluntad de Dios o sus planes futuros para Israel. Ezequías no había demostrado su amor por Dios y ahora su respuesta no demostraba su amor por la siguiente generación ni por su prójimo.

En Isaías 40:1-26, el profeta Isaías predijo un tiempo futuro en el que el mundo entero se alejará de Dios, sin honrarlo, incluyendo a Israel y sus líderes. Cuando esto ocurra, Dios juzgará a su pueblo y a la tierra de Israel con justicia. Una vez que haya juzgado suficientemente la iniquidad en la tierra, volverá a ofrecer su consuelo y gracia.

Dios enviará a su Hijo, el Mesías Yeshúa, de regreso a la tierra para poner orden. Pondrá fin a toda guerra contra Jerusalén y perdonará su iniquidad. Esto ocurrirá después de que Jerusalén haya recibido una doble porción de disciplina de la mano del SEÑOR por sus pecados.

Durante la última experiencia de Israel en el desierto, se oirá una voz que anunciará que todo el pueblo debe prepararse para el camino del SEÑOR. Esta preparación consistirá en arrepentimiento, es decir, en alinear nuestra conducta con los mandamientos, estatutos y juicios de Dios. Toda nación y todo liderazgo del mundo serán humillados. Toda iniquidad rendirá cuentas. Todos los lugares sin justicia serán gobernados con justicia perfecta. ¡El mundo entero presenciara la gloria del SEÑOR! Todas estas cosas sucederán porque el SEÑOR las ha dicho.

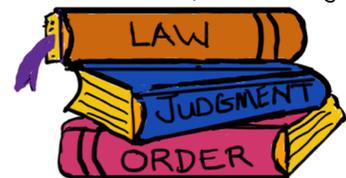


Isaías repitió las Palabras del Señor Dios, explicando que todas las personas son mortales y morirán como la hierba muere después de su tiempo, pero la Palabra de Dios permanecerá para siempre. ¡La Palabra de Dios nunca pasará! Por esta razón, todo aquel que conoce la verdad de la Palabra de Dios debe continuar diciéndola sin importar quién se le oponga. Con un corazón humilde, todos los creyentes deben usar el resto de sus vidas para terminar con fuerza, con amor, en el servicio y la obediencia a Dios.

La Palabra de Dios declara claramente que Él tiene un plan futuro para Jerusalén (Sión) y la nación y el pueblo de Israel. A pesar de la desobediencia del pueblo y sus líderes, el Señor Dios vendrá con mano fuerte para liberar a Israel. Su Brazo (el Mesías Yeshúa) gobernará la tierra desde Jerusalén.

El Mesías Yeshúa traerá consigo su recompensa (creyentes resucitados). Pastoreará, protegerá y sostendrá a su pueblo, guiando con ternura a los jóvenes por el camino de la justicia.

No hay Nadie como Él SEÑOR Dios. Nadie más que Dios puede hacer lo imposible. Solo Él ha creado, controlado y sustentado todo lo que existe. Solo Él ha dirigido el Espíritu Del SEÑOR para enseñar justicia, conocimiento y entendimiento. ¡Él SEÑOR Dios es el Autor de todas estas cosas!



Las naciones del mundo son como una gota en un balde y valen una pequeña partícula de polvo en la balanza. Los sacrificios y ofrendas al Señor Dios solo han representado que Él es digno de adoración y honor. Cuando el Señor Dios regrese para establecer su Reino en la tierra, no habrá suficientes holocaustos para honrarlo.

No hay imagen que el hombre pueda crear para representar adecuadamente Al SEÑOR Dios. Desde el principio de la creación y la fundación de la tierra, esto ha sido cierto. Nunca se debe hacer una imagen de oro, plata o madera para representar Al SEÑOR Dios, quien se sienta sobre el círculo de la tierra. Solo Él ha creado todas las cosas que existen. Por esta razón, no se deben usar imágenes para adorarlo. Aunque su vasta creación es magnífica, es una escasa demostración de sus habilidades. Él tiene el poder de destruir todo lo que ha creado con su aliento y, como un torbellino, arrasarlo como rastrojo. Nadie más que Él SEÑOR Dios ha creado ejércitos en el cielo y los llama por nombre. ¡Por su poder y la fuerza de su poder, ninguno falta!

Nuevo Testamento

Marcos 12:28-34



En el pasaje bíblico del Nuevo Testamento de esta semana, un escriba se acercó al Mesías Yeshúa después de que varios grupos, incluyendo fariseos, saduceos, herodianos y sumos sacerdotes, acudieran a hacerle preguntas. Estos grupos no querían saber la verdad sobre quién era, de dónde venía, qué venía a hacer ni cuáles serían los resultados de su obra. A diferencia del escriba, solo querían desacreditarlo y avergonzarlo ante el pueblo. Esto no era cierto en el caso del escriba. Él quería comprender quién era Yeshúa y qué enseñaba para poder responder con verdad.

Los escribas eran muy respetados por su dedicación a la verdad de las Escrituras. Con frecuencia copiaban y enseñaban los escritos de los profetas de Dios. También eran muy conocedores de la ley hebrea y podían redactar documentos legales. Este escriba en particular acudió a Yeshúa tras escuchar su debate con estos otros grupos prominentes de personas. Le preguntó al Mesías Yeshúa cuál era el mandamiento más importante de todos.

Yeshúa respondió citando estas palabras del Shemá Israel de Deuteronomio 6:4-9:

“Jesús le respondió: El primer mandamiento de todos es: Oye, Israel; el Señor nuestro Dios, el Señor uno es. Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas. Este es el principal mandamiento.” Marcos 12:29-30

Esta Escritura era muy conocida y una declaración de fe. Expresa la creencia en que hay un solo Dios, ÉL SEÑOR Dios de Israel. Este conocimiento requiere una respuesta específica. Quien responde correctamente a esta verdad demuestra su amor y adoración a Dios al priorizarlo en su vida. Este tipo de amor a Dios implica un compromiso de obedecerlo. No basta con saber que ÉL SEÑOR Dios de Israel es el único Dios, porque incluso los demonios lo saben. Es fundamental demostrar nuestro amor a Dios viviendo en obediencia según sus mandamientos.

Messiah Yeshúa continued to teach the scribe by saying these words:

“Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay otro mandamiento mayor que estos.” Marcos 12:31



“Jesús le respondió: El primer mandamiento de todos es: Oye, Israel; el Señor nuestro Dios, el Señor uno es. Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas. Este es el principal mandamiento.

Marcos 12:29-30

“Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay otro mandamiento mayor que estos.

Marcos 12:31

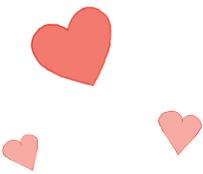
El escriba afirmó que Yeshúa había respondido sabiamente con la verdad, porque hay Un solo Dios y no hay otro. Afirmó que amar a Dios con todo el corazón, con todo el entendimiento y con todas las fuerzas, y amar al prójimo como a uno mismo, es más valioso que todos los holocaustos y sacrificios juntos. Los holocaustos y los sacrificios eran una forma física de adorar a Dios, pero amarlo, haciéndolo la máxima prioridad en nuestras vidas, y amar al prójimo como a nosotros mismos, es una forma espiritual de adorar a Dios. Nuestras responsabilidades físicas hacia Dios están conectadas con nuestro compromiso espiritual con Él.

El escriba ya había escuchado a Yeshúa enseñar que quienes alimentan al hambriento, dan de beber al sediento, visten al pobre, ayudan al enfermo y visitan a los presos se lo han hecho a Él. Servir y bendecir a los demás está relacionado con  amar a Dios. Cuando Yeshúa vio que el escriba había respondido con sabiduría, le dijo, “No estás lejos del reino de Dios” (Marcos 12:34). El Mesías le revelaba al escriba que la clave para entrar en el Reino de Dios es el amor. El amor es necesario para adorar a Dios en espíritu y en verdad.

Yeshúa hablaba con autoridad porque siempre basaba su enseñanza en las palabras de Dios de las Escrituras, no en las opiniones humanas. Tras su respuesta clara e indiscutible al escriba, nadie se atrevió a cuestionarlo.

Dios Padre amó tanto al mundo que envió a su Hijo Unigénito, el Mesías Yeshúa, como sacrificio por los pecados del mundo. El Mesías Yeshúa demostró su amor por Dios Padre al entregar su vida por la salvación del mundo. Todo aquel que crea en la obra del Mesías Yeshúa para su redención no será condenado, sino que tendrá vida eterna. Si amamos Al SEÑOR nuestro Dios, obedeceremos sus mandamientos. Su mayor mandamiento es corresponder a su amor por nosotros amándolo con todo nuestro ser y luego amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos.





~ Resumen Divertido ~



Instrucciones: Completa el espacio en blanco. Busca los corazones en la lección para ayudarte.



1. El SEÑOR apartó a la siguiente generación por su amor para guardar el _____ que juró a Abraham, Isaac y Jacob.
 2. El regalo de _____ en el Monte Sinaí fue una demostración del gran amor de Dios por su pueblo.
 3. Dios mostrará _____ a miles que demuestren su amor por Él.
 4. Los primero _____ de los Diez Mandamientos nos enseña qué debemos hacer para demostrar que amamos al SEÑOR con todo nuestro corazón, alma y fuerzas.
 5. Dios nos ordenó que tratemos a _____ de una manera que demuestre que los amamos tanto como a nosotros mismos.
 6. Todos los creyentes deben terminar fuertes, demostrando el amor de Dios como un _____ a los demás.
 7. El mayor mandamiento es amar al _____ tu Dios con todo tu corazón, alma y fuerzas.
 8. Cuando hacemos de Dios nuestra _____ principal, demostramos nuestro amor y adoración por Él.
 9. Es muy importante demostrar nuestro amor a Dios viviendo _____ según sus mandamientos.
 10. _____ y bendiciendo a los demás está relacionado con amar a Dios.
 11. El amor es el _____ necesaria para entrar en el Reino de Dios.
- 
- 

